

TEXTOS

Juan Manuel de la Puente (1692-1753)

Métricas aves

Introducción

Métricas aves que en ecos suaves,
con clausulas graves,
pobláis de armonía el celeste confín,
suene del viento el alado clarín:
para aplaudir las glorias
del alba que, feliz,
ostenta hoy entre sombras
más puro su lucir.

Recitado

Hoy a purificarse
viene la que jamás pudo mancharse,
y por cumplir las leyes,
gustosa ofrece al que es Rey de Reyes,
y al templo se encamina,
llevando al sol la Aurora más divina.

Aria

Ea, ea, seguid, imitad
de María el alto ejemplo,
que a purificarse al templo
va mostrando su humildad.
¡Oh misterio singular!
ver que el soberano Rey
se sujete hoy a la ley,
siendo el mismo que la da.

Grave

Ea, ruiseñores melifluos,
con dulces, suaves,
arpados cantores,
disponed en gustosa melodía
dulce concepto, sabia la armonía.

Coplas

La Aurora divina
felice camina,
llevando en sus brazos
el más claro sol,
y amante le ofrece

a aquel que merece
tener en sus manos
al que es redentor.

Gozoso el anciano,
mirando en su mano
el bien deseado,
le dice a su Dios:
Señor, pues te vieron
mis ojos y fueron
felices testigos,
descanse en ti yo.

En llanto deshecho
liquida su pecho
y en tristes suspiros
que exhala su amor,
mirando a María
le anuncia este día
cuchillos que pasan
su fiel corazón.

Grave
Y así la armonía
vuelva a repetir:

Airoso
Métricas aves...

Juan Manuel de la Puente (1692-1753)
Llegemos postrados

Introducción (Grave)
Llegemos postrados
a dar al Señor,
según los tres reyes,
cada uno su don.
Si amarga es la mirra,
mis penas le doy,
yo el oro en finezas
de mi corazón,
yo incienso, que a solo
deidad le toca,
que en tres holocaustos
se explica un amor,
si alivia mis males,
si ensalzo su honor,
si nuestro tres glorias,
de ser Rey, hombre y Dios.

[Coplas]

Como a Rey soberano
le ofrece mi oblación,
de la constancia y fineza del querer,
del oro en la firmeza y el valor.

Yo el oloroso incienso
le ofrezco como a Dios,
y si en humo deshecho ha de subir,
el fuego encenderá mi corazón.

Hacecito de mirra,
la Esposa le llamó
y yo mirra le doy, por aprender
a amar de la maestra del amor.

Grave

Lleguemos postrados...

Recitado

El oro misterioso,
de que admiten corona sus acciones,
le tributan humanos corazones,
que el que rinde el Oriente luminoso
no es para tan gran Rey el más precioso.
Después de coronado,
inciensos quiere de un enamorado,
contrito pecho, que servirle intente,
dando por él el que le da el Oriente.
Solo la mirra es la que no desea
trocar, hoy que se emplea
en tolerar ingratas criaturas,
porque nace a gustar las amarguras.

Aria amorosa

Quien fino quiere,
si amando muere,
vive mejor.
Así el bien mío,
por su albedrío
su gloria adquiere
con el dolor.

Grave

Lleguemos postrados...

Coplas

Eterno Dios le aclame
de incienso el propio don,
que en la mental viviente

hoguera del fervor,
aliente en un rey santo
el celo y devoción.

Supremo rey le ensalce
en la segunda acción,
quien de orientales venas
postrado tributó,
cuanto por rey en oro
consigue posesión.

En ser mortal, amarga,
la mirra confesó,
por hombre, al que divino,
apenas se humanó,
las penas ofendido
paga del ofensor.

Juan Manuel de la Puente (1692-1753)
El alto discurrir

Introducción

El alto discurrir
suspenda su girar,
que no podrá subir,
que no podrá llegar,
a donde solo puede
la ciega fe alcanzar.

Si no quiere sentir
peligros de alta mar,
al puerto ha de acudir,
cansado de remar,
y libre ya del susto
así a su Dios dirá:

Si en tu busca, mi fiel navecilla,
si en tu busca, mi débil barquillo,
si en tu busca, por golfos de espuma,
rumbos peregrinos quería tomar,
el timón y la sonda perdidos,
en olas de pasmo temió fluctuar.

Recitado

¡Oh Santa Trinidad, mar insondable!
¡Oh Dios, el mismo en tres siempre inefable!
¡Oh Padre, que sin más que conocerte
engendras con tu mente al que es tu mente!

¡Oh substancial Amor, sagrado abismo
con los mismos que enlazas uno mismo!
Sea la confusión de mi rudeza
debida confesión de tu grandeza.

[Coplas]

Gloria te rindan con sus violines,
por tu belleza, los querubines.

Santo te aplaudan los serafines,
y tu real trono cerquen humildes.

Cubran sus alas Dios tan sublime,
que a la fe sola su luz permite.

Grave

Angeles y hombres,
noches y días,
selvas y prados,
Santo te digan.

Juan Manuel de la Puente (1692-1753)

Pedro amoroso

Estríbillo

Pedro amoroso,
pastor supremo,
lloras, ¡qué es esto!,
¿Tú suspiros? ¿Tú ansias? ¿Tú sentimientos?
Mas ya tu gran dolor lo está diciendo.
¡Oh dichoso llanto!
¡Oh gloriosa pena!
¡Oh feliz tormento,
que haces que sean glorias los yerros!

Coplas

Si lloras, porque ingrato
a un femenil acento
negaste, inadvertido,
al que antes confesabas con aliento,
llora, porque tu llanto es el remedio.

Tus lágrimas amantes
son dulces documentos,
que enseñan al que cae,
que para levantar no hay otro medio,
llora, porque tu llanto nos da ejemplo.

Divina providencia
te permitió aquel yerro,
para que juez conozcas
las míseras flaquezas de los reos,
llora, porque tu llanto alegra el cielo.

Las perlas que derramas
son de tan alto precio,
que al paso que las viertes
se eleva su valor sobre los cielos,
llora, pues ese llanto es tu consuelo.

Juan Manuel de la Puente (1692-1753)
Qué sol es aquel

[Aria]

Qué sol es aquel
de raro esplendor
que entre cristalinas
nevadas cortinas
difunde su ardor.

¡Ay! que tal candor
excede al vigor,
que no puede ser
los ojos ver
tanto resplandor.

Recitado

Mas ay de mí, de la culpa mía,
la densa niebla fría del claro sol
que eternamente gira,
ay, de humanos despojos
limpie el corazón, verán
los ojos que tanta luz,
sino es a la pureza,
no deja ver su altísima belleza.

Aria

Al impulso de mi fe,
venerando al sol divino,
felizmente moriré,
y entonces su albor
siempre miraré,
sin que su esplendor
temores me dé.

Recitado

Un trono augusto allí diviso, viendo
mas si se está abrasando,
como con blando estruendo,
seráficos espíritus tronados
suavidades están iluminando
luces inaccesibles a la niebla,
honor sagrado que el espacio puebla.

Aria

Bello candor,
no más vivir,
quiero morir
por tu esplendor,
que no he de hallar
para animar
muerte mejor.

Grave

Oh Sacramento augusto, dulce abismo,
quien puede al contemplarte,
no padecer vitales paroxismos.

Juan Manuel de la Puente (1692-1753)
¿Qué es esto, admiración?

Introducción

¿Qué es esto, admiración, Cielos, qué es esto?
¿Cómo hoy al templo viene
la que es, de Dios, el más hermoso templo?

Ya lleva María,
con grande alegría,
al templo, al amor,
adonde ilumina
a su luz divina
el más claro sol,
ya le previene
celeste mansión
a Dios cuando tiene
en brazos a Dios.

Recitado

Llega María bella
al templo donde dominante estrella,
eres ya por decreto soberano,
pues tienes todo el cielo de tu mano.

Aria

Deja ya en paz,
niño divino,
a quien previno
en su destino
tu vista y solaz,
pues, humanado,
con tierno agrado
has libertado
a Israel ya.

Recitado

Y tú, varón glorioso,
descansa en paz, pues eres tan dichoso
que has visto ya en tus días
la gloria de Israel en el Mesías.

Coplas

Llega, llega en buena hora
María bella,
al templo donde traes
deidad y ofrenda.

Cumple, cumple el decreto
que en tu pureza,
solo es la ceremonia
la que te lleva.

Logra, logra las glorias
del que, humanado,
encontró mejor cielo
hoy en tus brazos.